

CASANOVA, Emili (ed.) (2010): *Els altres parlars valencians. I Jornada de parlars valencians de base castellano-aragonesa*. València: Editorial Denes, 487 p.

Este volumen, cuya edición corre a cargo del profesor Emili Casanova (Universitat de València), recoge las veinticuatro ponencias y comunicaciones expuestas en la I Jornada dedicada a las hablas valencianas de base castellano-aragonesa que se celebró en Valencia los días 12 y 13 de noviembre de 2008. Los trabajos presentados trazan —desde diversas perspectivas— un amplio panorama sobre estas hablas que se extienden desde el interior de Castellón y Valencia (conocidas aquí también como *churras*) hasta las tierras meridionales de la provincia de Alicante, en las que se deja sentir la incidencia del sustrato valenciano junto a la influencia del dialecto murciano o la impronta del aragonés. En esta reseña hemos optado por agrupar los artículos según la temática o el ámbito geográfico al que se refieren los mismos, y no por el orden alfabético (de autor) en el que aparecen en este volumen. Pensamos que de esta manera se tiene una visión más adecuada y coherente sobre las *otras hablas valencianas* a las que se dedicó esta jornada.

En «Historia de una pérdida: el interés por el estudio de las hablas castellanohablantes de la Comunidad Valenciana» (p. 289-304), Rosa Gómez lamenta el escaso interés que muestran los investigadores por estas “otras hablas” que pertenecen a distintos dialectos; de ahí que se encuentren en gran medida por explorar, a pesar de la importancia que supone su estudio —tanto diacrónico como sincrónico— para el área de la lengua española. Este desinterés radica no solo en los cambios operados por la dialectología en los últimos decenios, sino también por el hecho de que políticamente resultan estas zonas más desfavorecidas por la menor densidad poblacional, además de que la fuerte reivindicación del valenciano ha obviado cualquier atención hacia las áreas castellanohablantes. Su estudio debería tener en cuenta además los cambios de límites territoriales que han afectado históricamente a estas áreas.

José E. Gargallo («Una mirada romànica als parlars xurros», p. 247-268), tras aludir a las fronteras, franjas y enclaves lingüísticos peninsulares, se detiene, antes que nada, en explicar el significado común y filológico del término *churro*. Seguidamente distingue diversos tipos de hablas *churras* de carácter fronterizo (según estén más o menos expuestas a la influencia del valenciano) y caracteriza desde el punto de vista léxico las hablas castellano-aragonesas de las comarcas del Alto Mijares y del Alto Palancia (Castellón), así como las de la Serranía y Rincón de Ademuz (Valencia). La base predominante de estas hablas es el castellano, sobre la cual perviven rasgos y términos aragoneses junto a voces que, perteneciendo al ámbito castellano-aragonés, se extienden por el oriente hispánico peninsular y orientalismos con participación del catalán (*plegar*, *ansa*, *pansa*) que pueden considerarse tanto formas catalanas como aragonesas; todas estas voces sufren ya una inevitable regresión. Finalmente, muestra diversos modelos de hablas y hablantes fronterizos: el habla de transición de Fanzara, el de Villahermosa —menos permeable a la influencia del catalán—, y el caso excepcional de la del Rincón de Ademuz, zona aislada del territorio administrativo valenciano en la que se presentan algunos valencianismos y afinidades con el habla de la vecina Serranía de Cuenca sobre una base lingüística castellano-aragonesa.

José M.<sup>a</sup> Enguita («El aragonés medieval en el área turolense y en los territorios valencianos colindantes», p. 125-147) contrasta el estado lingüístico que reflejan tres documentos pertenecientes a Zaragoza, Teruel y el Alto Palancia castellanense (escritos entre 1400 y 1450). Mientras que el zaragozano mantiene ciertas peculiaridades aragonesas con gran vitalidad, los documentos de Teruel y el Alto Palancia muestran un menor influjo de rasgos aragoneses y una mayor convergencia con las soluciones castellanas; por ejemplo, frente al conservadurismo de la solución aragonesa /λ/ (evolución de -LY-) en Zaragoza, en palabras como *concello* o *muller*, se observa la decadencia de la misma en los documentos de Teruel y Castellón. A su vez, el texto del Alto Palancia manifiesta ciertas singularidades frente a los aragoneses: ausencia del presente de subjuntivo *sía* ('sea') o la impronta valenciana en formas como *vella*, *dins las heras* o *blaua*. Parece que existió en este periodo medieval, como apunta el autor, una clara continuidad lingüística entre el sur de Aragón y las zonas valencianas colindantes; zonas cuyos rasgos aragoneses manifiestan una menor vitalidad que en el área zaragozana.

Alexandre Bataller («El lèxic sericícola en els parlars valencians de base castellanoaragonesa», p. 27-53) estudia la terminología relativa al cultivo y producción de la seda en tres comarcas de habla castellano-aragonesa (Alto Mijares, Canal de Navarrés y Bajo Segura) que han contado con un larga tradición en esta actividad sericícola. Mediante el método etnolingüístico se nos ofrece el lenguaje técnico, especializado y tradicional, referido al proceso que va desde el cultivo de la morera, base alimenticia del gusano de la seda, al ciclo vital de este invertebrado hasta convertirse en la palometa de la que se obtiene la seda y su posterior hilatura. Este lenguaje específico, en el que la metaforización cobra especial relieve, muestra divergencias y coincidencias con el castellano estándar y con el valenciano popular. Entre estas tres comarcas también se observan diferencias, vacilaciones formales (*cama / lecho*) y la presencia de algún valencianismo (*cuco*). Joan A. Sempere («El capsigrany murcià: una mostra més de substrat català», p. 471-475) dedica su artículo a la presencia de variantes del ornitónimo catalán *capsigrany* ('alcudón') en la Huerta de Murcia, donde se registran las formas *cagidrán* y *calcidrán*, asimiladas al castellano, mientras que en el norte de esta comunidad aparecen los calcos *capsot* y *verduguillo*. En su artículo estudia además —desde una perspectiva general panhispánica— las etimologías de las voces *alcudón*, *botxí*, *capsigrany* y *capsot*; en estos términos la idea popular de 'cabeza grande' parece estar en la base de las etimologías tanto castellanas como catalanas de los nombres dados al alcudón. Joaquim Martí («La "Colección de voces aragonesas" [1903] de Cayetano Torres Fornes»; p. 319-339) compara y relaciona las voces registradas por Torres Fornes (en la localidad de Segorbe) con otras palabras aragonesas, catalanas y occitanas, estableciendo vínculos léxicos entre estas variedades que no habían llevado a cabo diccionarios etimológicos e históricos. Confirma este estudio la especificidad de las hablas valencianas de base castellano-aragonesa en el conjunto del dialecto aragonés; radica ésta en gran parte en la incidencia del catalán sobre ellas. Se observa en este vocabulario la presencia de lexías (y a veces de acepciones) por influencia del valenciano, independientemente del origen último de la palabra (*alzaría*, *enruna*, *fuchina*, *helor*). Asimismo, a través de este estudio, se establecen diferencias léxicas entre el aragonés septentrional y el meridional.

Dos artículos tienen como marco de referencia la geografía lingüística. Pilar García Mouton («Contextualización geolingüística de las hablas valencianas», p. 183-191), tras exponer los antecedentes del *ALPI* y la presencia de las localidades valencianas en este y otros atlas lingüísticos, señala que el conocimiento de las hablas valencianas sería muy diferente de haberse publicado el atlas peninsular completo. Afirma la autora que, a pesar de los trabajos monográficos llevados a cabo sobre los distintos tramos de las hablas valencianas de filiación castellana o aragonesa, «resulta evidente la falta de materiales geolingüísticos, sobre todo para la comparación de datos similares». Por último, muestra su confianza en la pronta publicación del *Atlas Lingüístico de la Comunidad Valenciana* para de esta forma poder comparar sus resultados con los ya históricos del *ALPI* y obtener una imagen real de la evolución de todas estas hablas valencianas en el siglo XX y su inserción en los entornos lingüísticos peninsular y europeo. Por su parte, Vicent García Perales («Els parlars de base castellana a través de l'*ALPI*», p. 229-246) dedica su artículo a las encuestas realizadas para el atlas peninsular en localidades castellanohablantes de la Comunidad Valenciana (15 en total). Tras repasar los avatares de este atlas lingüístico y los itinerarios seguidos por los encuestadores en tierras valencianas, se detiene en comparar los materiales originales de las encuestas con las formas aparecidas en el único volumen editado del *ALPI* (1962); especialmente los referidos a las localidades de Tuéjar, Godelleta y Anna. Considera V. García que los datos aportados por las encuestas originales son confusos, debido en parte a problemas de datación y en parte al hecho de haberse repetido encuestas en estas tres localidades en un periodo de quince años (en el caso de Godelleta y Anna) y de veinticinco en el caso de Tuéjar. Mediante una serie de ilustraciones muestra algunas divergencias entre los cuadernos de las distintas encuestas y las formas aparecidas en el primer volumen del atlas.

Antoni García («El *reboste* lingüístico de *La marea del tiempo*», p. 193-227) estudia el caudal lingüístico dialectal (397 lemas en total) que contiene la novela de Natividad Nebot Calpe, filóloga que ha estudiado extensamente las hablas castellano-aragonesas de Castellón y Valencia y que refleja en esta obra (incluida la onomástica y ciertos rasgos lingüísticos del Alto Mijares). El autor contrasta este *re-*

*boste* ('despensa, bodega') lingüístico con las formas recopiladas por él en Torralba del Pinar y por otros autores en comarcas vecinas. Un habla, en definitiva, de base castellana cuajada de arcaísmos castellanos y aragoneses así como de catalanismos léxicos adaptados al habla local.

Una serie de trabajos tienen como objeto de estudio las hablas locales del interior de Castellón y Valencia. Así, Esther Fernández («Aproximación al habla de Soneja», p.161-181) establece las características fonéticas y morfosintácticas del habla de esta localidad del Alto Palancia; asimismo ofrece una muestra del léxico, agrupado por áreas semánticas, y algunas expresiones, dichos y apodos. Esta completa aproximación al habla de Soneja refleja una variedad del castellano de base aragonesa con importante influjo del valenciano. El habla de esta localidad es un claro ejemplo de las llamadas 'hablas churras', que en la actualidad sufren un serio retroceso. M.<sup>a</sup> Dolores Salvador, en «El habla de Zucaina» (p. 435-457), ofrece el léxico de esta localidad castellanense recopilado entre 1984 y 2002. Este registro refleja una base castellano-aragonesa propia de las zonas fronterizas valencianas: aragonesismos destacados junto a términos valencianos castellanizados (*bezón* 'gemelo', *atapido* 'tupido' o *corfa* 'corteza'). Asimismo recoge ciertos arcaísmos empleados en el habla de esta localidad y creaciones locales con sentido diferente al general (*botera* 'verde, inmaduro'). J. L. Doménech en «Valencianismes i aragonesismes en la parla de Xèrica» (p. 107-123) nos muestra la convivencia en esta localidad castellanense de palabras valenciano-catalanas (*a fosques*, *arrapar*, *espolsar*, *tastar*) y aragonesas (*aladro*, *chufiar*, *hardacho*, *tozolón*), junto a términos que pueden considerarse tanto de origen catalán como aragonés, formas compartidas por ambas lenguas y que en esta localidad son adaptadas de diversas maneras a su habla particular (*embolicar*, *charrar*, *chincholero*, *pescatero* o *romancear*). El artículo recoge asimismo algunos hechos lingüísticos destacables del habla de Xèrica, frases y expresiones, así como un breve vocabulario de los términos estudiados a lo largo del trabajo. Julián Espada («El habla castellano-aragonesa de la Serranía de Chelva. Notas para el habla de Calles», p. 149-159), a partir de una serie de secuencias de entrevistas realizadas en esta localidad valenciana, traza los rasgos más destacables del habla de la misma, incluido el léxico más representativo. Se observa así la influencia ejercida por el valenciano sobre esta modalidad castellano-aragonesa. Tal vez sean las hablas de Anna y Énguera (Valencia) las más llamativas. Joseph Gulsoy («Los rasgos más notables del habla de Énguera y de Anna», p. 305-318) detectó en sus encuestas de las década de los sesenta la vitalidad de las sibilantes sonoras en Anna (por un lado, la confluencia de la africada sorda con la correspondiente fricativa —seseo; por otro, la confluencia de la africada sonora con la fricativa sonora). En Énguera la distinción sorda / sonora se conservaba, pero había pasado respectivamente a una *s* predorsodental (sorda y sonora). En el habla de esta localidad predomina el elemento aragonés (en el léxico, fonética y morfología), aunque la intensa valencianización que experimenta sería fruto de haber existido núcleos catalanohablantes en la población de la villa. El profesor Gulsoy se sirve de un sainete de J. Barberán (1951) para ilustrar las particularidades del habla local. Entre estas, además de las indicadas anteriormente, pueden destacarse la presencia del perfecto perifrástico (*va her* 'hice'), adoptado del valenciano, junto al perfecto simple; la distinción [b] bilabial oclusiva y [v] labiodental fricativa por influjo del valenciano (rasgo que también ofrece la localidad próxima de Chella), el mantenimiento de *ende* ('de allí, desde allí') o el sufijo diminutivo *-et*, *-eta* (*royet*, *planteta*), característico de parte del dominio aragonés, pero también del catalán y del provenzal. Cabría comprobar, en cualquier caso, la vitalidad actual de dichos rasgos en estas localidades valencianas. César Salvo («El parlar xurro dins l'obra de teatre "La Rosa del Molino" i estat de la parla villarenca al segle XXI», p. 459-470) estudia el habla de Villar del Arzobispo (Valencia) que refleja la obra de teatro escrita en 1945 por A. Lanza; destacan en ella ciertas anomalías originadas por el seseo, la inestabilidad del vocalismo átono o ciertos usos fonéticos y acentuales. Asimismo se observan aragonesismos léxicos, formas castellanas en desuso e incluso vocablos de creación propia. Si se compara el estado de lengua que muestra esta obra —o el que ofrece la recopilación y observaciones llevadas a cabo por V. Llatas en esta localidad (1959)— con el actual, se observa una menor presencia de muchos rasgos y términos. Sin embargo, otros mantienen su vigencia: por ejemplo, el seseo, la sufijación aragonesa en *-ico* o el mantenimiento de ciertas sinalefas (*c'aquí*).

Emili Casanova, editor del volumen de estas jornadas, dedica su ponencia («El lèxic meridional de Gabriel Miró: valencianismes o murcianismes?», p. 67-81) al estudio de palabras de apariencia o de supuesto origen valenciano-catalán utilizadas por el novelista Gabriel Miró en sus obras. Para ello contrasta estas formas con las recogidas en diccionarios como los de J. Coromines, A. M. Alcover y F. de B. Moll o el de la RAE., entre ellas voces como *cardencha*, *conco*, *cosiol*, *esclatar*, *mincho*, *porrat*, *rosigar*, *tremolor* o *zafarich*. Según E. Casanova, G. Miró no emplea ninguna palabra valenciana que no exista también en el castellano-murciano de la zona. El estilo del novelista adquiere cierto colorido y particularidad con el uso de palabras arcaicas y del levante español que no impiden la belleza literaria y sugerente de la prosa del escritor alicantino. Estas formas, como señala E. Casanova, no son «valencianismes directes (catalanisms-aragonesismes) sinó valencianismes conformadors ja de la varietat castellanomurciana, és a dir, formants bàsics de l'anomenat castellà oriental i del dialecte murcià» (p. 80). A estas hablas meridionales de Alicante se dedica otra serie de artículos. Brauli Montoya («El castellà actual de les comarques del Vinalopó i el Segura com a exponent del valencià antic», p. 381-397) pasa revista a la evolución lingüística del catalán y del murciano en estas dos comarcas alicantinas. Ciertas diferencias entre estas comarcas y las próximas de habla castellana se deben a las distintas épocas de castellanización. La *murcianización* actúa más tempranamente en las tierras del Bajo Segura, por ejemplo, en el avance de la aspiración, rasgo que se frena más en el Vinalopó, ya que en valenciano tradicionalmente ha articulado las consonantes implosivas. A pesar de todo, la huella del catalán es perceptible todavía hoy en estas zonas de habla castellana: la lengua catalana ha representado un componente básico del sustrato murciano, lo que facilita el mantenimiento de ciertas lexías del valenciano tradicional. Su castellanización ha sido más reciente que la del alto Vinalopó, donde se mantiene la distinción entre *s* / *z*; consonantes que se confunden, por efecto del seseo, en las otras dos comarcas. Dos estudios abordan el habla de Villena (Alto Vinalopó). José F. Domene («Influencia catalana y aragonesa en el habla de Villena», p. 83-105) caracteriza el habla de esta localidad como perteneciente al dialecto murciano, un habla de transición entre el catalán-valenciano y el castellano, de ahí la presencia en su léxico de catalanismos y aragonesismos de época de reconquista o debidos a la vecindad del valenciano. No obstante, en época moderna ha recibido la influencia de los dialectos meridionales —sobre todo en la fonética—. Dos rasgos la diferencian del murciano, la ausencia de seseo y la presencia del yeísmo, aunque su característica diferencial más relevante es la existencia de consonantes aspiradas sordas y sonoras, alternancia que solo se da en el dialecto extremeño. Por su parte, Máximo Torreblanca y Pablo Ortega («El habla popular de Villena: resultados antiguos y modernos», p. 477-487) contrastan las encuestas llevadas a cabo en Villena y Sax en 1976 (que efectuó el primero de ellos) con un muestreo efectuado recientemente. El estudio refleja un decaimiento del habla local, especialmente en cuanto al léxico: por ejemplo, las formas *cipia* ('sepia'), *biscuejo* ('bizco') o *zapudo* tan solo son conocidas por la generación más adulta. Sin embargo, los rasgos fonológicos "son aún muy pujantes"; entre ellos, el seseo. Muchos de los jóvenes entrevistados en la actualidad carecen de la desentovadura verbal que poseían sus abuelos, lo que supone no solo un retroceso frente a la lengua estándar sino también un empobrecimiento léxico por parte de la generación más joven. Como se apuntaba en el artículo anterior, el habla de Villena pertenece al dialecto murciano, donde existen rasgos de origen aragonés, aunque predominen en ella las formas dialectales de origen catalán-valenciano.

Asimismo el habla de Orihuela, localidad fronteriza con la comunidad de Murcia, es objeto de dos de los trabajos presentados. En «El castellà de L'Horta d'Oriola. Les interferències lèxiques» (p. 341-379), J. L. Monjo y Vicente J. Pérez destacan la trascendencia del componente catalán en la repoblación medieval de la Huerta de Orihuela, ya que esta lengua fue en aquella época predominante, sin olvidar las aportaciones del castellano, del aragonés y del árabe. Su proximidad a Murcia y su carácter fronterizo favorecieron una fuerte castellanización en época moderna. Resaltan en el léxico oriolano la impronta del catalán y las coincidencias con el murciano oriental del Vinalopó alicantino. Por su parte, Mercedes Abad («Caracterización de las hablas castellano-murcianas de la Vega Baja desde la conciencia metalingüística de sus hablantes. Los jóvenes oriolanos ante su variedad», p. 13-26) comprueba el sentimiento de rechazo y desprecio por parte de los hablantes hacia su habla local, la variedad del castellano oriola-

no. Los rasgos definidores de esta modalidad apuntados por J. Guillén (en 1974) han quedado hoy sumamente reducidos; entre ellos destaca el seseo, una articulación estigmatizada que procuran evitar los hablantes. Sin embargo, Sophie Ortells («Actitudes y conciencia lingüística en Fanzara», p. 399-433) detecta en esta localidad castellanense y entre los menores de cuarenta años un sentimiento identitario de orgullo local ante su habla y una actitud diferencial en relación a la zona valencianohablante, cuya lengua rechazan. Aunque la hipercorrección se halla generalizada entre los hablantes, las mujeres muestran mayor inseguridad y suelen renunciar al habla local en contextos formales, mientras que los hombres muestran una actitud negativa ante su forma de hablar.

También de carácter sociolingüístico es el trabajo de Francisco Gimeno y Esther Martínez («La transición graduada de la frontera catalano-castellana meridional», p. 269-287). A partir de un estudio de disponibilidad léxica llevado a cabo en las comunidades de habla alicantinas, se analiza la continuidad comunicativa en la transición graduada de estas comunidades, a través de la frontera catalano-aragonesa. Se ratifica así la hipótesis de que a mayor competencia comunicativa bilingüe, mayor transferencia lingüística del vernáculo valenciano en el ámbito de uso familiar. La presencia de transferencias léxicas del catalán es escasa cuantitativamente en algunas comunidades estudiadas: las más castellanizadas (el Alacantí y Vinalopó), una totalmente castellanizada (Bajo Segura) y otra castellana (Alto Vinalopó). No obstante, a pesar de las escasas transferencias en algunas comunidades, el estudio ofrece «la adecuada sanción empírica a la determinación de la comunidad de habla y a la gramática variacional correspondiente de la transición graduada de las comunidades de habla alicantinas» (p. 283).

El volumen recoge asimismo un completo catálogo de la muestra bibliográfica ofrecida a lo largo de esta jornada (Roberto J. Beltrán, «Catàleg de l'exposició bibliogràfica de la I Jornada de parlars valencians de base castellano-aragonesa», p. 55-65). Como apunta E. Casanova en la introducción (p. 9), con este libro empieza a pagar la deuda contraída con el padre de la Filología Valenciana, M. Sanchis Guarner, quien al pasarles el testigo de la asignatura Dialectología Valenciana les aconsejó que mantuvieran «el nom de Dialectologia Valenciana i hi inclogueu l'estudi dels parlars de base castellano-aragonesa». Una deuda que E. Casanova seguirá saldando con el corpus que prepara sobre las hablas castellano-aragonesas y murcianas de la Comunidad Valenciana. Bienvenido sea, pues, este acercamiento *als altres parlars valencians* desde la dialectología valenciana.

José M. VILAR PACHECO  
Universitat de València

CASANOVA, Emili / SARAGOSSÀ, Abelard (2010): *El valenciano: nombre, historia, situación sociolingüística y características básicas*. Paiporta: Editorial Denes, 71p.

Entre el material que es va lliurar als assistents al XXVI Congrés Internacional de Lingüística i Filologia Romàniques, celebrat a València, del 6 a l'11 de setembre de 2010, hi havia el petit volum titulat *El valenciano: nombre, historia, situación sociolingüística y características básicas*, escrit pels professors de la Universitat de l'esmentada ciutat Emili Casanova i Abelard Saragossà. Els primers destinataris, doncs, d'aquest menut manual eren els professionals de la lingüística i la filologia romànica que van participar en aquell esdeveniment científic. Des d'aquella plataforma, on hi havia congressistes procedents de diverses universitats europees i d'arreu del món, els autors s'asseguraven una atenta lectura —per part dels especialistes en lingüística romànica— dels postulats que ells hi reflecteixen referents a la llengua catalana parlada al País Valencià. De ben segur que Casanova i Saragossà van triar escriure la seva obra en llengua espanyola per tal que cap dels congressistes no tingués l'excusa que no entenia el català.

El contingut del llibret està sistematitzat en sis capítols. En el primer, *El problema onomástico del valenciano: origen y causas*, es deixa ben clar, ja des del primer paràgraf, que